


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Palti, Elías José: *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.

Eduardo Nazareno Sánchez

Universidad de Buenos Aires

eduardo.n.sanchez.1988@gmail.com

Fecha de recepción: 03/03/2016

Fecha de aprobación: 13/03/2016

El libro aquí presente se corresponde con un trabajo más de otros que caracterizan la obra científica del historiador argentino¹: la historia de las ideas políticas en América Latina estudiada desde la clave de los lenguajes políticos. En este sentido, el escrito seleccionado constituye un aporte importante para acceder a esta temática ya que el autor nos introduce a la misma a través de, por un lado, cuestiones de carácter epistemológico sobre la historia de las ideas y, por otro, a partir del estudio de casos particulares sobre la historia política latinoamericana del siglo XIX.

1 Al respecto véase, Palti, Elías José: *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Palti, Elías José: *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, EUDEBA, 2009; Palti, Elías José (org.): *Mito y realidad de la "cultura política latinoamericana"*. *Debates en Iberoideas*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

La obra se divide en nueve apartados (siete capítulos más un prólogo y un apéndice) que a lo largo de su desarrollo nos permiten abordar parte de la historia latinoamericana desde la orientación de trabajo elegida. Ahora bien, en las siguientes páginas no se seguirán los capítulos correlativamente, sino que, para darle mayor organización a la reseña, primero se trabajará sobre el prólogo, los capítulos uno, dos y tres, y el apéndice, porque éstos tratan contenidos que se corresponden con cuestiones y debates metodológicos que son centrales en la propuesta del autor. Luego, una vez dilucidados los elementos más teóricos, se abordarán los capítulos restantes, ya que éstos versan sobre temas de mayor densidad histórica, que refieren a períodos y problemas concretos en los cuales podemos apreciar en práctica el proyecto hermenéutico de Palti. Empecemos entonces.

El prólogo presenta la premisa básica que atraviesa todo el trabajo: el lugar de América Latina como productor de ideas, políticas en este caso. En otras palabras, ¿el subcontinente latino es un mero receptor de las ideas que surgen y llegan desde Europa? o, caso contrario, ¿podemos encontrar originalidad, elementos característicos de estas latitudes? Siguiendo con la orientación de estos interrogantes, el historiador argentino se encarga de resaltar el enfoque más recurrido sobre la historia de las ideas latinoamericanas caracterizado por la construcción de *tipos ideales* (liberalismo, democracia, etc.) basados en las experiencias europeas que luego fueron implementados en Latinoamérica. En consecuencia, estas interpretaciones se organizan en torno al binomio de modelos (europeos) y desviaciones (latinoamericanas), por lo tanto, la labor del historiador se encuentra limitada desde su inicio porque se ve reducida a encontrar esas desviaciones, valga la redundancia, que conforman la historia política del subcontinente latino.

Una vez descripto el enfoque recurrente en la historiografía sobre el tema, el autor propone cambiar el marco epistemológico en cuestión para pensar y trabajar la historia de la ideas en América Latina de otra manera. El proyecto de Palti se denomina historia político-intelectual y está estructurado en torno a los siguientes ejes y/o aportes teóricos: antes que nada, los trabajos de Quentin Skinner² y el énfasis puesto en la dimensión pragmática del discurso (con clara in-

2 Al respecto, véase Skinner, Quentin: *Lenguaje, política e historia*, Bernal, UNQUI, 2007.

fluencia de Austin y su teoría de los *actos de habla*³), es decir, contemplar qué estaba haciendo el autor al momento de escribir, en otros términos, acceder a su contexto. En segundo lugar, las teorizaciones de Rosanvallon y su percepción de los conceptos políticos modernos como problemáticos, o sea, no como elementos plenamente definidos, sino, caso contrario, de naturaleza aporética.

Finalmente, en cuanto al por qué de la importancia de este tipo de historia, debemos tener presente que en la dimensión política nuestras sociedades construyen y justifican su vida en comunidad, por lo tanto, la política no refiere únicamente al entramado institucional, sino a la vida en conjunto de los hombres. De hecho, muchas de las apreciaciones que realiza Palti en este apartado son defendidas en el Apéndice cuando le responde a José Antonio Aguilar sobre su crítica a *El tiempo...*, enfatizando dos cuestiones centrales: manteniendo los aportes de Skinner más allá de cualquier objeción relativista, y sosteniendo que Aguilar incurre en la interpretación basada en modelos y desviaciones y, en consecuencia, le asigna al historiador la tarea de juzgar qué tanto se acercaron las desviaciones latinoamericanas a los modelos europeos. Ahora sí, desde estas aclaraciones, podemos introducirnos en el resto del trabajo.

En el capítulo uno, el autor toma como referencia la escuela revisionista encabezada por François-Xavier Guerra sobre las revoluciones e independencias hispanoamericanas; empresa concentrada en el caso de México y en oposición a las narrativas romántico-nacionalistas que dominaron gran parte de la historiografía sobre el tema⁴. En este sentido, Palti resalta que el trabajo de Guerra trajo nuevos aportes a partir de: la visión más específica sobre los procesos regionales; el eje puesto en las prácticas políticas; la ampliación temática, por ejemplo, contemplar a los sectores realistas; y, el más importante tal vez, la visión global de las revoluciones e independencias a partir de la cual es posible rastrear las transformaciones operadas en el mundo de la política. Es decir, las incertidumbres políticas a las cuales se enfrentaron los territorios recientemente independizados fueron las mismas, o similares, porque todos eran parte de una misma entidad política, pero las respuestas no fueron idénticas ya que no eran necesariamente homogéneos y las circunstancias más específicas de cada región influyeron en el proceso histórico.

3 Al respecto, véase Austin, John L: *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 1990.

4 Al respecto, véase Guerra, François-Xavier: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE, 1992.

Desde los tópicos mencionados, Guerra organizó su trabajo en torno a la transición de la tradición a la modernidad y la conflictividad resultante. En otros términos, las revoluciones involucraron importantes novedades políticas, como la irrupción de los conceptos de nación y de ciudadano en un contexto hispanoamericano dominado por principios tradicionales, corporativos, etc. Por ejemplo, los sujetos políticos a los que se remitía en las revoluciones no eran los ciudadanos, sino los pueblos abogando por la retroversión de la soberanía debido a la destitución de Fernando VII. Empero, el enfoque de Guerra deja en suspenso dos cuestiones: primero, cuál era la condición de las ideas latinoamericanas, ya que el foco de atención está puesto en esa unidad política que tuvo como epicentro España; segundo, no aborda cómo las transformaciones históricas/conceptuales hicieron posible el surgimiento de nuevos conceptos que operaron en la caída del sistema de dominio tradicional y dieron coherencia a las entidades independientes, porque para el historiador español esas transformaciones eran resultado de la modernidad que venía de afuera de las fronteras. Interrogantes que serán trabajados en los capítulos siguientes recurriendo a otros autores.

En el segundo capítulo, Palti parte de la lectura de Roberto Schwarz y su enfoque de las “ideas fuera de lugar” en el Brasil del siglo XIX⁵. Según el sociólogo y crítico literario, en el Imperio de Brasil las ideas liberales estaban “fuera de lugar” ya que la sociedad era esclavista y jerárquica. En consecuencia, el pensador brasileño buscaba encontrar las causas de ese desfase. Tomando como orientación la(s) teoría(s) de la dependencia, encontró la causa de dicha situación en los desajustes provocados por la dialéctica entre centro y periferia capitalista y sus resultados simultáneos de desarrollo y atraso; esa clave interpretativa fue trasladada desde la economía a la dinámica política e intelectual. A partir del enfoque de Schwarz, Palti nos ofrece una interpretación sobre la naturaleza de las ideas latinoamericanas, interrogante tangencial para Guerra.

Sin embargo, se nos presenta la siguiente cuestión: si una idea está “fuera de lugar” se supone que debe tener un lugar que le corresponde, Europa hipotéticamente, el lugar de surgimiento; es aquí donde el pensador brasileño entra en contradicción ya que todas las ideas (pasadas y pre-

5 Schwarz, Roberto: *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, San Pablo, Livraria Duas Cidades, 2000.

sentes) estarían fuera de su lugar en América Latina, incluso las marxistas a las cuales adscribía en el marco de los límites del desarrollismo y la emergencia de la Revolución Cubana. Frente a esta cuestión, expone la posibilidad de que las ideas puedan ser modificadas a razón de las demandas particulares de cada región, cayendo en una contradicción insalvable, donde inciden tanto la empresa intelectual como la política de Schwarz.

En el capítulo número tres, se presenta el problema de cómo se producen los deslizamientos conceptuales que dan forma a los conceptos políticos que permiten justificar nuevos ordenamientos, la segunda cuestión irresuelta por Guerra. En esta dirección, el autor toma el trabajo de Halperin Donghi, *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*⁶, y los estudios sobre la modernidad realizados por Hans Blumenberg centrados en la tesis de que el pasaje de una época a otra se basa en la persistencia de “categorías vacías” que son “llenadas” por construcciones históricas que dan forma a nuevos conceptos⁷. En consecuencia, Palti nos propone leer el libro seleccionado de Halperin Donghi en clave de “historia de los efectos” o *Wirkungsgeschichte*. De la confluencia entre ambas fuentes, podemos apreciar las transformaciones conceptuales operadas en el pensamiento político ibérico desde la neoescolástica castellana del siglo XVII hasta mayo de 1810; específicamente, el surgimiento de la esfera política como un campo autónomo, plausible a la acción de los sujetos y que se fue torciendo hasta llegar a la revolución que sí fue una revolución —en el sentido rupturista—, valga la redundancia, pero que es inentendible sin el basamento intelectual que tuvo lugar en los siglos anteriores, porque ese desarrollo fue configurando a la política como un campo de acción.

Una vez dilucidados los aspectos teóricos, los capítulos restantes constituyen estudios de caso sobre historia político-intelectual latinoamericana del siglo XIX. En el quinto capítulo, el autor se centra en la problemática típica post independencia: ¿cómo establecer una forma de gobierno legítima y duradera tras la caída de la autoridad tradicional? Interrogante estudiado a través de las discusiones suscitadas en el periódico *La abeja republicana* en torno a la democracia tras la caída de Monteagudo en Perú. En éstas, la democracia se presentaba en dos posiciones diferen-

6 Halperin Donghi, Tulio: *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

7 Blumenberg, Hans: *La legitimación de la Edad Moderna*, Valencia, Pre-textos, 2008.

tes, por un lado, como el presupuesto de todo orden político y, por el otro, en tanto forma de gobierno, sobre cómo lograr su implementación. En este sentido, la democracia fue conceptualizada como algo dado, pero, simultáneamente, como algo para construir, estableciendo la diferencia entre el gobierno y la sociedad civil; he aquí, el límite de esta dicotomía ya que el sujeto soberano, la voluntad general de la nación, es el presupuesto político que, paralelamente, debe constituirse como forma de gobierno siendo la voluntad inalienable. En esta dirección, el problema se desdobra a un nuevo interrogante: ¿cómo lograr la transición de la sociedad a la política? Fue la democracia representativa y la aristocracia electiva resultado de la relegación del poder la única manera de poner en funcionamiento la democracia, manteniendo vigente los problemas de articulación entre representantes y representados. En fin, el meollo del problema es que la soberanía, al ser inalienable, no puede ser delegada; en consecuencia, entraron en escena los Cabildos como esas entidades intermedias capaces de actuar como bisagras entre el despliegue de la democracia como principio político y en tanto forma de gobierno.

En el capítulo número seis, nos trasladamos al México de Lucas Alamán en el medio de los conflictos generados por la derrota a manos de Estados Unidos en la década de 1840 y la sublevación de Texas como resultado del principio de la soberanía popular que subvirtió todas las formas de autoridad. En este contexto, el historiador mexicano rechazó el régimen republicano por ser el causante de las vejaciones que vivía la nación en aquel entonces y trató de encontrar una legitimidad alternativa en la cual la concepción de la historia fue el eje de sus argumentaciones y, conjuntamente, el límite de las mismas porque la historia era percibida como irrepetible, o sea, no podía alterarse su sentido; pero era la fuente de una posible legitimidad alternativa, basada en la tradición, frente a los estragos de la soberanía popular. Aquí encontramos el punto ciego de la construcción teórica en cuestión debido a que, por una parte, buscaba en la historia los fundamentos de una legitimidad diferente, pero, por otra parte, era una historia desgarradora y condenada desde su inicio al fracaso. En consecuencia, la historia de la nación mexicana de Alamán era la historia de su decadencia, que sólo reforzó la concepción pesimista sobre el futuro de México, porque no podía modificarse su curso.

El séptimo capítulo también versa sobre México, pero ya entrando en el último cuarto del siglo XIX y en el marco de la restauración liberal tras la caída de Maximiliano, un período de notable circulación de periódicos. Por lo tanto, la pregunta que orienta el apartado es: ¿la prensa era importante en sí misma o sólo era el vehículo de transmisión de discusiones políticas? Según Palti, ambos enunciados son ciertos ya que las palabras, en sentido amplio, también son actos políticos; es decir, que desde la palabra, en este caso plasmada en los periódicos seleccionados, se procedía a la acción política y no sólo a la mera transmisión de enunciados. Fenómeno conceptualizado por el autor como el pasaje del *modelo forense* al *modelo estratégico* de la opinión pública. Expliquémoslo. La opinión pública se originó como el tribunal de la Verdad porque estaba más allá de las discrepancias que pudieran suscitarse y, en consecuencia, actuaba como un elemento homogeneizador de las distintas opiniones vertidas. Ahora bien, a partir de las revoluciones e independencias, el clima político imperante habilitó la interacción y los debates tras la quiebra de la autoridad ejercida por el rey, por lo tanto, la prensa se constituyó como un arma política, no sólo una forma de expresión, sino una manera de acción política. Es este fenómeno el que rastrea Palti a través de los diarios que analiza, cuyas acciones giraron en torno a los agrupamientos políticos de Benito Juárez y Porfirio Díaz; es más, esas disputas también se presentaron a través de notas referidas a los espectáculos, como la ópera.

Finalmente, nos queda el capítulo número cuatro, el cual no aborda un tema metodológico, ni un estudio histórico en particular, sino que se aboca a un paneo historiográfico sobre las investigaciones respecto a la esfera pública. Iniciando el apartado con las tesis de Guerra, éste critica el trabajo de Jürgen Habermas (*Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, de 1962⁸) por tener una visión tautológica de la historia en donde busca los gérmenes de cierta modernidad que luego habría de imponerse (la visión de Guerra no sería muy distinta, sin embargo), por lo tanto, conceptualiza como burguesa la esfera pública y no tiene presente la existencia de otras esferas. Dicha objeción se estructura en torno a dos componentes. Primero, la clave de Guerra se encuentra en la dicotomía, ya mencionada, entre tradición/moder-

8 Habermas, Jürgen: *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Fráncfort, Suhrkamp, 1995.

nidad y la disputa entre ambas que marcó su estudio sobre las revoluciones e independencias, siendo la prensa uno de esos elementos plenamente modernos. Segundo, es aquí donde acude a Agustín Cochin y sus estudios sobre el jacobinismo⁹, ya que para el pensador francés la esfera pública fue determinante en la instalación de ciertos principios igualitarios que fueron centrales en las acciones posteriores de dicha facción política de la Francia revolucionaria. A través de Cochin, Guerra demuestra la importancia de la esfera pública porque en ella se produce la interacción entre los imaginarios y las prácticas que se influyen mutuamente, por ejemplo, para la construcción del imaginario nacional.

No obstante, no se responde cómo surgió esa esfera pública. En otras palabras, ¿qué condiciones de sociabilidad y prácticas políticas la habilitaron? Es aquí donde Palti encuentra en Koselleck¹⁰ un “eslabón perdido” ya que el estudio del historiador alemán explica que las mismas condiciones que hicieron viable el absolutismo y, más específicamente las Guerras de Religión del siglo XVII, fueron las que posibilitaron la emergencia de la política como una entidad separada de la moral y, en consecuencia, establecieron al soberano como responsable político; por lo tanto, la política podía estar sometida a la acción y el debate en los cuales la esfera pública fue determinante.

En conclusión, el libro constituye un texto indispensable para el acercamiento a la historia político-intelectual latinoamericana en el marco de la renovación historiográfica de los lenguajes políticos, con eje en el contexto de los autores y la naturaleza aporética de la política como tal. Es aquí donde reside el punto más destacado de la obra, porque logra conjugar dos aspectos centrales en la tarea del historiador: la teoría y la práctica, ya que el autor propone la revisión de ciertos supuestos teóricos con un programa propio, el cual es luego aplicado a objetos de investigación más particulares. No obstante, si bien es posible encontrar cierta unidad en el desarrollo de la obra, debe tenerse presente que se trata de artículos publicados en diferentes momentos. Por otra parte algunos de los trabajos mencionan, pero no profundizan sobre ciertos temas que ya han sido trabajados en otros escritos del autor (por ejemplo, el debate de Schwarz en *El tiempo...* o el concepto

9 Al respecto, véase Cochin, Agustín: *Abstracción revolucionaria y realismo católico*, Buenos Aires, Huemul, 1966.

10 Al respecto, véase Koselleck, Reinhart: *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.

de opinión pública en *El momento...*, entre otros), por lo tanto, requiere de ciertos conocimientos previos por parte del lector. Más allá de esto, la obra comentada invita a indagar sobre los supuestos puestos en juego en la labor del historiador. Y en definitiva, nos incita a pensar de otra forma y con otros métodos que nos permiten profundizar en viejas y nuevas preguntas desde lugares distintos para abrir nuevos horizontes de indagación histórica.